

“Treinta muchachos entusiasmadísimos”. Sobre dos revistas de vanguardia de Rosario

“Thirty very enthusiastic boys”. About two vanguard journals from Rosario

Bernardo Orge¹

Instituto de Estudios Críticos en Humanidades
Universidad Nacional de Rosario
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
bernardo_orge@hotmail.com

Resumen: Este artículo se propone analizar en conjunto *Ahora* y *La Gaceta del Sur*, dos revistas editadas en la ciudad de Rosario en 1928, cuya línea editorial estuvo asociada a las ideas de vanguardia artística y literaria. Leídas en conjunto, estas publicaciones permiten discutir el lugar menor que se les asignó a las vanguardias de principios del siglo XX en Rosario y reflexionar sobre la producción de las formaciones artísticas cercanas a la “nueva sensibilidad” que llevaron a cabo su actividad desde una posición de enunciación geográficamente situada en el interior de Argentina. La voluntad de pensar estéticamente la región se cruza en estas dos iniciativas con el espíritu cosmopolita propio del arte moderno, y ese cruce da como resultado valores estéticos y modos de producción y circulación editorial específicos.

Palabras clave: *Ahora* – *La Gaceta del Sur* – Vanguardias literarias – Campo revisteril – Ciudad de Rosario

Abstract: This paper intends to analyze *Ahora* and *La Gaceta del Sur*, two magazines published in the city of Rosario in 1928, whose editorial line was associated with artistic and literary vanguard ideas. Altogether, these publications allow us to discuss the minor place assigned to the vanguards of the early 20th century in Rosario and to reflect on the work of artistic groups close to the “new sensibility” that carried out their activity from a place of enunciation geographically located beyond Buenos Aires, in the provinces. In these two initiatives, the will of thinking about the region aesthetically intersects with the cosmopolitan spirit of modern art, and this intersection results in specific aesthetic values and modes of editorial production and circulation.

Keywords: *Ahora* – *La Gaceta del Sur* – Vanguard literature – Journals field – City of Rosario

¹ **Bernardo Orge** es Profesor en Letras por la Universidad Nacional de Rosario. Cursa el Doctorado en Literatura y Estudios Críticos de la UNR con una beca doctoral de CONICET. Su investigación aborda las dinámicas de edición de literatura en el litoral argentino. Es Auxiliar de Investigación de la cátedra de Literatura Argentina II de la UNR. Integra el PICT “Jerarquías culturales e interdependencias espaciales: centros y periferias en la evolución del campo editorial argentino”. Publicó artículos en libros y revistas especializadas. Co-editó 2022. *Veinte apuntes para una literatura argentina del siglo XXII*. Es coautor de *Archivo Mikielievich. Obras y colecciones*.

En 1922 Jorge Luis Borges acompañó hasta Rosario a Eduardo González Lanuza, que había sido invitado a la ciudad a dictar una conferencia sobre nueva poesía argentina. Poco después describió el ambiente literario con el que se encontró, en una carta a Guillermo de Torre:

No sé si te hablé ya de un reciente viaje al Rosario de Santa Fe, con Eduardo González Lanuza, Guillermo Juan y [Francisco] Piñero. Lanuza dio una conferencia muy aplaudida y leyó poemas de nosotros todos. Al salir, nos acompañaron a un café una treintena de muchachos entusiasmadísimos. Nosotros cansinoassensiamos (en el buen sentido del verbo) con algún fervor y doctoral seriedad. A raíz de eso, ha surgido en el Rosario un núcleo ultraísta que producirá tal vez cosas buenas. Están bastante documentados: conocen *Cosmópolis*, frecuentan *Tableros*, usan el *Lunario Sentimental*, acostumbran leer *Prisma*, y suelen arrimarse a las obras de Ramón [Gómez de la Serna] y de [Rafael] Cansinos-Asséns. (Disculpa el desorbitado criollismo de nueva cepa que hay en la frase anterior.) (Citado en García 3)

La descripción interesa por varios motivos. En primer lugar, es una prueba más de la intensidad con que durante la primera mitad de la década de 1920 los vanguardistas argentinos asumieron la difusión de las ideas ultraístas y, en particular, del entusiasmo militante del joven Borges. En segundo término, por los detalles anecdóticos –y autoirónicos– que dan cuenta, aún más allá de la anécdota, de la dinámica social que servía de marco a las discusiones estéticas de las vanguardias literarias hispanoamericanas: la conferencia, la lectura, el café, la tertulia –en este caso al estilo de Rafael Cansinos-Asséns, guiada por intervenciones de autoridad serias pero fervorosas– y, a la vez como causa y consecuencia impresa de todo esto, las revistas. Además, el fragmento ofrece al pasar lo que parece una temprana valoración positiva de Leopoldo Lugones por parte de Borges; más precisamente, y la precisión importa, una valoración positiva del *Lunario sentimental*. Como se sabe, el *Lunario* era el libro de Lugones que más interesaba a los jóvenes ultraístas. Sin embargo, llama la atención que Borges lo incluya entre lo que parece un listado de bibliografía obligatoria ultraísta,

dado que el cordobés, en su carácter de representante principalísimo del modernismo en Argentina, constituía un blanco predilecto de las diatribas vanguardistas.

Pero a los fines de este artículo la carta de Borges a Guillermo de Torre importa porque, lejos de corroborar la imagen esquemática de la ciudad de provincia morosa, aplastada, presenta una Rosario intelectualmente dinámica y culturalmente al día. Más allá de la carga de exageración que puede haberles insuflado la efervescencia juvenil de aquellos años, estas líneas de Borges sintetizan el tránsito intelectual que iba y venía de Europa al litoral argentino –a veces incluso sin pasar por Buenos Aires– y dan cuenta de la existencia en la ciudad de Rosario de un núcleo de interesados en las vanguardias estéticas, que ya antes de la visita del conferencista porteño – con quien presumiblemente ya habían entrado en contacto con anterioridad– estaban “bastante documentados”. De más está decir que, del material que pudieron haber manejado los rosarinos, Borges recoge solamente lo que les interesa a él y a su interlocutor: su revista, las revistas españolas en las que participaban ambos, las referencias a sus autores faro. De acá se desprende una pregunta de muy difícil respuesta: ¿qué más leían – y cómo– estos jóvenes poetas de Rosario? Y antes que esa, otra: ¿quiénes eran aquellos “treinta muchachos entusiasmadísimos”? Los viajeros que menciona Borges y el destinatario de la carta conforman el núcleo del ultraísmo argentino: Guillermo de Torre, Guillermo Juan (primo de Borges), Eduardo González Lanuza y Borges son los firmantes de la proclama de la revista mural *Prisma*, publicada en Buenos Aires entre noviembre y diciembre de 1921. Los integrantes de aquel “núcleo ultraísta” rosarino “que producirá tal vez cosas buenas”, mientras tanto, permanecen innominados.

Para aproximarse al sesgo a estos interrogantes, este artículo se propone analizar en conjunto dos revistas editadas en la ciudad de Rosario algunos años después, en 1928, cuya línea editorial estuvo asociada a las ideas de vanguardia artística y literaria: *Ahora* y *La Gaceta del Sur*. Ambas fueron

relevadas por la historiadora del arte Lorena Mouguelar (2007 2013), cuyos aportes fueron fundamentales para este trabajo, pero a la fecha no han sido objeto de estudios literarios. De *Ahora* aparecieron sólo uno o dos números, inhallables al día de hoy. De *La Gaceta del Sur* se publicaron ocho entregas, de las cuales es posible consultar seis en la biblioteca del Museo Histórico Provincial Julio Marc de la ciudad de Rosario, y cuatro –tres de ellas repetidas con el Marc– en el Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas, de Buenos Aires.² Puede que no ofrezcan respuestas directas a las preguntas que se plantean arriba, pero, leídas a la par, estas publicaciones resultan estimulantes por lo menos en dos aspectos.

Por un lado, permiten discutir el lugar menor que se les asignó a las vanguardias de principios del siglo XX en el desarrollo del campo literario de la ciudad y la región. Sin importar su enfoque o su metodología, en buena parte de los trabajos críticos que abordaron con cierta sistematicidad la historia de la literatura local las vanguardias parecen poco relevantes. En algún caso son consideradas como una moda metropolitana y pasajera con poca repercusión regional (López Rosa 74 75); en otros, como movimiento tardío, desfasado quince años respecto a Buenos Aires, con contados exponentes locales (D’Anna 130 134); a veces, directamente no son mencionadas, como si a la hora de construir el relato de la historia cultural de la región fuera posible obviar esta tendencia sin mayores pérdidas (Vittori et al.).

Por otro lado, dado que tras el impulso vanguardista que las animó se percibe la nota singular que les imprime el hecho de construir una posición de enunciación geográficamente situada en el interior del país, lejos de los centros metropolitanos nacional y europeos, estas revistas ponen en evidencia el modo idiosincrásico con que se tramitaron las vanguardias de la

² Al momento de entregarse este artículo para su publicación el equipo de trabajo del Instituto de Estudios Críticos en Humanidades (UNR-CONICET) se encontraba abocado a la digitalización de *La Gaceta...* en el marco de un convenio con el Archivo Histórico de Revista Argentinas (AHIRA).

década de 1920 en ciudades de provincia. La idea de reflexionar estéticamente sobre un paisaje natural y social apenas representado artísticamente se cruza en *La Gaceta del Sur* con el espíritu cosmopolita propio del arte moderno, y el resultado de ese cruce escapa a las taxonomías convencionales. Estas iniciativas, para decirlo con Andreas Huyssen, proponen una “negociación transformativa con lo moderno de la metrópoli” (29), que deriva en valores estéticos y modos de producción y circulación de producciones editoriales y artísticas específicos, que deben atenderse según sus particularidades.

Ahora bien, antes de acercarse a las revistas propiamente dichas quizás convenga detenerse en algunas características del archivo de las vanguardias históricas en Rosario. En primer lugar, como hasta bien entrada la década de 1930 la ciudad no contaba con emprendimientos editoriales profesionalizados o, aun, semi-profesionalizados, es posible pensar que para los autores rosarinos de vanguardia, por lo demás jóvenes e iconoclastas, no debe haber resultado sencillo publicar y distribuir un libro. La casi nula cantidad de volúmenes adscriptos a la “nueva sensibilidad” de autores rosarinos que se conservan –hasta donde se sabe editados en Buenos Aires– podría haber llevado a minusvalorar la incidencia de las ideas de vanguardia en el clima intelectual que imperaba en la ciudad de Rosario a principios de siglo, y, en consecuencia, a que estas ideas estéticas aparecieran subrepresentadas en las crónicas, en los relatos que circulan de boca en boca y en las contadas iniciativas de historizar la literatura local mencionadas. En segundo lugar, necesariamente debe considerarse que las colecciones de revistas asociadas a los movimientos de vanguardia en la ciudad permanecen dispersas hasta la fecha, incompletas, de difícil acceso en las bibliotecas de la ciudad o directamente inhallables. Si estos razonamientos son correctos, las causas de que a las ideas de vanguardia se les asigne un lugar marginal en la producción literaria rosarina de principios de siglo XX –en contraposición a otras tendencias, como el posmodernismo o el regionalismo, por ejemplo,

cuyos representantes locales suelen considerarse en las cronologías— no responderían tanto al punto de vista de los historiadores, sino que serían, en cambio, de índole archivística. Es decir, como se entiende por lo menos desde los planteos de Jacques Derrida en *Mal de archivo*, dependerían más de las lógicas de conservación y consignación de los impresos, que obedecen siempre a fuerzas de índole político-cultural, que a fundamentos propiamente literarios. Por lo tanto, a la luz de nuevos documentos, cabría volver sobre este período, no sólo para comprenderlo con mayor justicia, sino también para calibrar la inserción de los exponentes locales de la nueva sensibilidad en las redes intelectuales y revisteriles de alcance nacional e internacional de aquellos años, y juzgar sus proyecciones en la literatura escrita en Rosario y la región en las décadas siguientes. En este sentido, el derrotero archivístico de las revistas de vanguardia habría impuesto ciertas condiciones de lectura que hasta ahora no han sido cuestionadas, o lo han sido muy parcialmente.

Un repaso por los nombres propios que aparecen —y a veces se repiten— en los sumarios de estas dos publicaciones periódicas corroboraría las ideas de Jacqueline Pluet-Despatin, para quien “el rasgo característico de una revista reside en constituir el punto de encuentro de itinerarios individuales en torno a un “credo” común y en la conformación de un deseo de expresión colectiva” (2). *Ahora* fue dirigida por Hernández de Rosario (seudónimo de Fausto Hernández) pero incluyó colaboraciones de, entre otros, Armando Cascella, Guillermo Correas, Vicente Medina y Francisco M. Piñero. Entre todos ellos, quien luego tendría mayor influencia en el campo literario de la ciudad de Rosario sería su director. Hernández, que en 1926 había publicado la colección de poemas *Hacia afuera*, vivió en Buenos Aires entre 1919 y 1921, donde entró en contacto con Macedonio Fernández y el núcleo de jóvenes vanguardistas que participarían en el periódico *Martín Fierro*. Su libro había sido publicado por J. Samet Editor y compartía catálogo con, por ejemplo, *Prismas*, de Eduardo González Lanuza, y *La calle de la tarde*,

de Norah Lange. Además, también en 1926, aparecerían poemas suyos en la publicación de vanguardia *Clarín*, de la ciudad de Córdoba. Todo esto hace pensar que Hernández fue uno de los participantes rosarinos más activos de la red de escritores argentinos jóvenes que por esos años se aglutinaron en torno a publicaciones periódicas orientadas hacia la actualización estética.³ Más adelante, seguiría participando frecuentemente en periódicos y revistas de la ciudad, como el *Boletín de Cultura Intelectual* y la revista *Paraná*, ambas dirigidas por R. E. Montes i Bradley, quien además editaría su libro *Pampa* (1938), bajo el sello Cuadernos del Litoral. Francisco M. Piñero, por su parte, porteño, había sido uno de los fundadores, junto con Borges y González Lanuza, de la revista mural *Prisma* y había colaborado en la primera época de *Proa*. Vicente Medina era un poeta español que se había establecido en Rosario y había participado de varias de las revistas culturales de la ciudad de principios de siglo, entre ellas *Bohemia*, *La revista de El Círculo* y *Letras* (1916-1920), en donde tuvo a su cargo la dirección. Nacido en 1866, fue probablemente el escritor de mayor edad en colaborar con *Ahora*. Su participación en la revista prueba cierto diálogo intergeneracional entre los representantes de la nueva sensibilidad y sus mayores. Cabe mencionar también la participación de los por entonces jóvenes artistas Julio Vanzo y Lucio Fontana como ilustradores y diagramadores de la revista. Ambos habían desarrollado una amistad desde el regreso de Fontana a Rosario y se encontraban por entonces en una etapa de experimentaciones estilísticas, muy atenta a las últimas tendencias metropolitanas, entre el cubismo, la abstracción y la nueva figuración de entreguerras (Mouguelar “*Ahora*” 142-143). Vanzo afirma en una entrevista publicada por el diario *La Capital* en 1958 que se sentía atraído por “la información sobre los movimientos plásticos de vanguardia” en parte debido a “su relación con un grupo de escritores (...), animadores de las primeras publicaciones de arte y literatura como *Ahora* y

³ Ver el prólogo de Érica Brasca a la edición de *Ensueño*, de Fausto Hernández, editada por la Editorial Municipal de Rosario en 2022.

La Gaceta del Sur, donde aquellas postulaciones novísimas tenían su inmediato reflejo”. Si el diseño, la gráfica, como escribe Beatriz Sarlo, “es como la traducción: pone en escena el compromiso de los jóvenes, lo hace inmediatamente perceptible, desde el momento mismo en que la revista es hojeada por sus lectores” (*Una modernidad periférica* 117), aquí, además, el montaje de la maqueta, que intercala texto e imágenes, aparece como la continuidad impresa de la estrecha relación entre artes plásticas y literatura de vanguardia a principios de siglo XX, nada más que en la ciudad de Rosario. No deja de llamar la atención el hecho de que mientras Vanzo adjudica su formación vanguardista a “un grupo de escritores”, fueron los artistas quienes luego obtuvieron más notoriedad y, en consecuencia, a la fecha se cuentan más trabajos de historia del arte que estudios de crítica literaria sobre este período.

Como los dos únicos números de *Ahora* de los que se tiene registro resultan inhallables, para calibrar el tono y la línea editorial de la publicación es necesario recurrir a la recepción que tuvo en la prensa gráfica de la ciudad, tal como lo hizo Lorena Mouguelar para analizar el rol de Vanzo en estas mismas publicaciones. Ya desde semanas antes de que se publicara la revista, los periódicos *América* y *La Capital* anticipaban su aparición. En *América* se detenían particularmente en analizar el aspecto vitalista del afiche publicitario obra de Vanzo que anunciaba la novedad: “Julio Vanzo imagina un hombre bailando o saltando la valla. Lo mismo es bailar que saltar la valla, en el sentido vital”. Presentaban *Ahora* como una “hoja periodística” en la que se vería “vibrar lo que hay de nuevo en el espíritu de la época o lo que quieren de nuevo los jóvenes de acá”, donde “los irreverentes, los rebeldes, los rimeños, los iconoclastas harán monos” (21/1/1928 1). En el mismo sentido iba la presentación de *La Capital*, en la que se anticipaba que *Ahora* reflejaría “muchas modalidades de la vida contemporánea” (18/1/1928 3). Un día antes

de la aparición del primer número, *América* volvía a ocuparse del acontecimiento editorial en un texto sin firma con tono de manifiesto:

[*Ahora*] es un lanzazo de rebeldía, de claridad, de juventud, frente a la vieja apatía, a la rutina ambiente, al mercantilismo que trasuda por todos los poros esta ciudad, la aparición de *Ahora* periódico libre, baluarte literario y artístico de los que piensan, de los que aman las cosas del espíritu a pesar de todo (...) Vivimos una hora dinámica y fuerte, por eso van a equivocarse los que busquen en *Ahora* la nota acaramelada de las cosas de ayer. *Ahora* es de ahora. Los anteojos románticos de las visiones de nuestros abuelos se han quebrado en la audacia actual: velocidad, golpes, dinamismo, miraje instantáneo, dinamismo. (5/2/1928 7)

En esta declaración de principios saltan a la vista la retórica iconoclasta propia de los movimientos de vanguardia y las reminiscencias futuristas alusivas a la modernización urbana. Además, es explícita la estrategia de disputar la hegemonía en el campo cultural a partir de una autofiguración que apela al recambio generacional. Esto habla de una relativa complejidad en el incipiente campo literario rosarino, en el que ya entonces se percibían tensiones entre agentes con posiciones disímiles, de modo similar, salvando las diferencias de escala, a lo que refiere Beatriz Sarlo para el campo porteño de aquellos mismos años (“Vanguardia y criollismo”).

En la recepción de *La Gaceta del Sur* pueden reconocerse notas parecidas. Los periódicos *América* y *La Capital* presentaban la revista como “un periódico de información literaria y artística (...) de espíritu eminentemente moderno” dirigida por jóvenes escritores” (*La Capital* 3/1/1928), agitadores culturales “inquietos”, que aseguraban el “porvenir mental de la ciudad” (*América* 23/3/1928). Esos “jóvenes escritores” eran Anicio Ortiz, que en los primeros dos números aparece como director, y Armando Cascella, quien probablemente fue el más activo promotor de la publicación. Cascella nació en Rosario en el año 1900. En 1922 publicó *Estética cotidiana* y a mediados de esa década se estableció en Buenos Aires, en donde entró en contacto con los jóvenes escritores porteños y colaboró en las revistas *Caras y caretas* y *La campana de palo*. En 1927 Manuel Gleizer, otro

editor asociado a las vanguardias, publicó su libro de relatos *La tierra de los papagayos*. Por esa época viaja a Europa y al regresar se instala en Rosario por un tiempo, antes de volver a Buenos Aires. Años más tarde Cascella se comprometería con el peronismo y su labor intelectual se concentraría sobre todo en el pensamiento político. Sin embargo, como sugiere esta somera recapitulación de su actividad previa a *La Gaceta*, durante las décadas de 1920 y 1930 fue un participante inquieto de la escena literaria nacional. La lista de los nombres no rosarinos que pasaron por la revista corrobora la apuesta modernizadora en sentido amplio que insinúan las notas de prensa citadas y la trayectoria de Cascella: Jorge Luis Borges, Macedonio Fernández, Eduardo Mallea, Carlos Mastronardi, Pablo Neruda, Nicolás Olivari, Raúl Scalabrini Ortiz y Álvaro Yunque entre los escritores, y, entre los artistas, por nombrar algunos, Emilio Pettoruti, Carlos Giambiagi, Alfredo Guttero y Norah Borges.

Según Horacio Tarcus “una revista no puede ser cabalmente entendida en su singularidad, sino que debe ser inscripta en un campo de fuerzas donde luchó por su reconocimiento estableciendo relaciones *sincrónicas* de alianza, competencia y rivalidad con otras revistas contemporáneas” (23). En este sentido, son un indicio de la posición de los impulsores de *La Gaceta* en el campo cultural el tono de las reseñas bibliográficas que escriben. Por ejemplo: en un mismo número cuestionan la línea editorial de la publicación porteña *Nosotros*, asociada al modernismo literario, y publican amistosos intercambios epistolares con Evar Méndez, el director de *Martín Fierro*, en los que demuestran su preocupación por la continuidad del periódico. En cuanto a las alianzas locales, un repaso por los colaboradores de la revista residentes en Rosario da cuenta de la existencia de formaciones culturales sin afiliación formal, para decirlo en los términos de Raymond Williams (63-65), que compartían un código común y cuyos miembros colaboraban en publicaciones amigas. Entre *Ahora* y *La Gaceta del Sur* se repiten Fausto Hernández, Armando Cascella, Julio Vanzo y Lucio Fontana. A estos nombres cabría sumar otros, como por ejemplo el de Manuel Forcada Cabanellas,

ultraísta de la primera ola que después de una temporada en Madrid, donde entabló relación con Borges, regresaría a Rosario, y en 1941 impulsaría la revista *Nun*. Si proyectáramos todas las líneas como esta que se desprenden de las revistas asociadas a la nueva sensibilidad editadas en la ciudad a principios del siglo XX, podríamos hacernos una idea más justa del legado de las experiencias de vanguardia a escala local.

La circulación de revistas culturales se vio multiplicada exponencialmente en las primeras décadas del siglo XX y, como consecuencia de esto, los escritores rosarinos pudieron acceder, mediante las publicaciones editadas en las principales ciudades europeas y americanas, a información literaria y gráfica al día. Pero, además, para los artistas de una ciudad de provincia y de escasa tradición local como Rosario, este fenómeno significó la oportunidad de incorporarse a una red de alcance continental, sostenida por los intercambios de publicaciones, colaboraciones y correspondencia epistolar (Tarcus 78 80). *Ahora* y *La Gaceta del Sur* formaron parte de este universo revisteril y fueron de las primeras iniciativas rosarinas en pensarse, a la vez, desde la ciudad y hacia el mundo.

Desde las páginas de *La Gaceta*, por ejemplo, Armando Cascella lanzaría la iniciativa de conformar una “Federación Literaria Nacional”. A partir de lo que explica el propio Cascella en un artículo publicado en la revista, podemos reconstruir que la propuesta consistía en conformar una red de intercambios editoriales con grupos de escritores de las otras ocho ciudades más pobladas de Argentina, sin contar a Buenos Aires. Hasta donde sabemos las manifestaciones concretas de la “Federación” no pasaron de la presentación en *La Gaceta* del grupo Megáfono, de Mendoza, y de algunos poetas de la ciudad de Santa Fe, aparte de comentarios bibliográficos sobre publicaciones periódicas de otras provincias. De cualquier manera, llama la atención la ambición del proyecto, probablemente uno de los primeros de estas características, y es de suponer que detrás de las proclamas efectivamente existieron lecturas cruzadas e intercambios epistolares con

escritores de todo el país. No menos interesante resulta el hecho de que este alegato por la unidad provinciana haya sido pronunciado desde la plataforma editorial de *La Gaceta*, una publicación de vanguardia, de evidente tendencia modernizadora para el campo cultural rosarino, que, como vimos, a grandes rasgos podría caracterizarse como cosmopolita. Pero a la hora de evaluar la apropiación local de los insumos metropolitanos tanto o más llamativos son los términos que elige Cascella para anunciar la iniciativa de la Federación:

En esta pampa nuestra, y junto a este manso río de cabellos verdes, acaba de nacer el porvenir de una Federación Literaria Nacional. (...) Un río pudo haber apresurado esta unión (...). Por un error del destino, el Paraná tomó la ruta del Brasil, en lugar de seguir el camino del Salado Norte, hasta las quebradas de Salta. (...) Con una ilusión hemos de corregir este olvido. Y había de ser desde esta provincia, en la que el gran río nacional recibe su primer bautismo de pampa, desde donde partiera la voz y el intento de esta nueva federación. Federación (...) sin otro distintivo que la vincha azul del río, sin otro símbolo que la pampa abierta. (1)

Cascella parece haber intentado ocupar una posición dentro del campo cultural equidistante del realismo costumbrista provinciano y del cosmopolitismo europeizante. Difundía en su revista literatura y arte moderno de América y Europa, contaba con corresponsales en Perú, Brasil, Uruguay, Estados Unidos y Bolivia, pero publicaba, a la vez, textos de autores de otras provincias argentinas, con quienes mantenía una fluida comunicación. Según afirma en el mismo texto citado, la literatura del futuro sería hecha por “gringos cosmopolitas”.⁴ Pero la nota más llamativa del planteo de Cascella la da el tratamiento del río Paraná, que más que referente para una estampa naturalista de la región se constituye en metáfora del intercambio cultural entre diferentes zonas del país, se extiende, aun,

⁴ Conviene calibrar la connotación política de esta expresión en el contexto de las discusiones sobre la “cuestión social” y la inmigración planteadas por los representantes del nacionalismo cultural posterior al centenario, entre ellos Ricardo Rojas, contra quien se pronunciaron enfáticamente los jóvenes de *La Gaceta*. Acá no parece tratarse tanto de celebrar la presencia extranjera en la pampa húmeda en detrimento de la población criolla, como de diferenciarse de las posturas del nacionalismo reaccionario y, en un mismo movimiento, postular la posibilidad de una inflexión creativa de la cultura universal en el interior de Argentina.

transfigurado, hasta lugares que no alcanza en su realidad geográfica, como Salta, y, por añadidura, desde Rosario, sirve como conexión ultramarina con el resto del mundo. El río, motivo regional por antonomasia, es aquí fundamento para los flujos culturales entre distintas partes de Argentina y, potencialmente, del planeta.

Las políticas de importación cultural de las revistas literarias ponen en evidencia “la tensión entre modernización y nacionalismo cultural (...): Según dónde se ponga el acento, la política de traducciones será juzgada cosmopolita en el buen o en el mal sentido” (Sarlo “Intelectuales y revistas” 13). En la iniciativa por conformar una Federación Literaria Nacional desde una publicación de vanguardia con ímpetu modernizador –y en los términos en que esa propuesta es anunciada– es posible leer una intensión de apropiación productiva con la cultura de la metrópoli. Cascella y sus compañeros de *La Gaceta* parecen ávidos por poner a circular información sobre literatura y arte moderno, pero, a la vez, no dejan de pensar desde una perspectiva geográficamente situada. Sarlo afirma que la política de importación cultural de una revista “define el ideal cultural al que se responde o se aspira; exhibe los materiales de una escritura futura; precisa la formación de culturas nacionales en países periféricos” (“Intelectuales y revistas” 13). Lo mismo ocurre, cabría agregar, a escala regional.

Es sabido que el establecimiento de un orden político en los países americanos implicó, tal como escribe Tarcus siguiendo a Jürgen Habermas, “no solo la formación de modernos Estados sino la trabajosa construcción de una esfera pública donde van a jugar un rol fundamental no solo los grandes diarios de alcance nacional, provincial y municipal, sino también las asociaciones civiles, con la emergencia de un prolífico sistema de prensa (diarios, periódicos, revistas) estrechamente vinculados a ella.” (16). Las revistas culturales, aunque no se confunden con esta prensa diaria, “son hijas de ella”, son el producto de la complejización del sistema de prensa. A su vez, siguiendo este razonamiento, de igual modo a lo que ocurre a escala nacional,

la construcción de una idea de región, antagónica y complementaria a la idea de nación, precisó de la consolidación de una esfera pública cuya manifestación material fue la prensa periódica y, posteriormente, un nutrido campo revisteril. Muchas de estas revistas e iniciativas editoriales se autoimpusieron de un modo u otra la misión de construir localidad. Aunque *Ahora* y *La Gaceta del Sur* ocuparon el polo contrahegemónico del campo, y aunque, como la mayoría de “las publicaciones cercanas al vanguardismo de diferentes épocas”, fueron “efímeras” y desaparecieron “con el cambio de coyuntura” (Beigel 106), los recursos que pusieron en escena para definir un proyecto vanguardista desde el interior del país tuvieron amplia descendencia.

Las revistas que leímos desarrollaron estrategias de posicionamiento y difusión a escala local, nacional e internacional. Al interior del campo rosarino: autolegitimación, comentarios cruzados entre las publicaciones amigas e intentos de generar espacios alternativos. A nivel nacional, la búsqueda de establecer vínculos con la red de publicaciones asociadas con la vanguardia y el arte moderno del resto país, incluso más allá del contacto con los jóvenes escritores porteños, como lo prueban la participación de Fausto Hernández en la revista *Clarín*, de Córdoba, el especial dedicado al grupo mendocino Megáfono en el número 7 de *La Gaceta del Sur* y la iniciativa de Cascella “Para una Federación Literaria” del número 8. A nivel internacional, la búsqueda de introducir novedades estéticas en el ámbito local puede reconocerse en las reproducciones de artistas modernos europeos que se incluyen en buena parte de las entregas. Aparte, las colaboraciones de autores como el chileno Pablo Neruda y Herwarth Walden, director de la revista alemana *Der Sturm*, dan cuenta de la voluntad de expandir la red de intercambios más allá de los límites de Argentina, hacia el continente y el resto del mundo. Algunas de estas estrategias son asimilables a las implementadas por todos colectivos vanguardistas para disputar la hegemonía en el campo cultural. Sin embargo, también se percibe la nota

singular que le imprime a las publicaciones el hecho de construir un lugar de enunciación geográficamente situado, lejos de la metrópoli, sin caer en el regionalismo costumbrista, folklórico o romántico. La idea de pensar estéticamente la región se cruza en estas publicaciones con el espíritu cosmopolita propio de las vanguardias, y esta nota particular puede seguirse en experiencias artísticas y editoriales posteriores.

Tomemos como ejemplo el *Boletín de Cultura Intelectual* editado por R. E. Montes i Bradley entre 1938 y 1947. Como se desprende de su nombre, el *Boletín* se propuso pasar revista a los acontecimientos culturales que tuvieran lugar en Rosario –conferencias, conciertos, lecturas, etc.– y reseñar libros editados en la región y en el resto del país. Entre sus principales características puede mencionarse la preminencia de autores y artistas asociados al litoral argentino entre sus colaboradores: Mateo Booz, Luis Gudiño Kramer, Fausto Hernández, Hugo Padeletti, Irma Peirano, Beatriz Vallejos y Amaro Villanueva, entre muchos otros. Esto ha llevado a que en general se hayan resaltado sus notas localistas. Al igual que ocurre con *Paraná*, la revista-libro que Montes i Bradley publicó en Rosario entre 1941 y 1943, es evidente que el *Boletín* propone una aproximación al arte y la literatura desde una perspectiva regional y construye su lugar de enunciación a partir de las coordenadas geográficas del litoral argentino. Sin embargo, después de una lectura detallada resulta difícil afirmar que su línea editorial era llanamente regionalista o, más específicamente, que priorizaba las manifestaciones locales del realismo social, proclives a la exaltación telúrica y a los temas de raigambre folklórica, por sobre las colaboraciones de quienes discutían este paradigma. Algunos indicios –que se verifican también en *Paraná*– parecen indicar que en los hábitos de lectura e intervención cultural de su editor todavía gravitaban las ideas de raigambre vanguardista, americanista y reformista en sentido amplio a las que se había mostrado afín a finales de la década de 1920 en la ciudad de Córdoba, donde había impulsado *Directrices*, una revista cercana a la nueva sensibilidad. En esta dirección apuntan, por ejemplo, la aparición en las páginas del *Boletín* de nombres como los de los escritores Juan Filloy, Facundo Marull, Pablo

Neruda, Juan L. Ortiz o Pablo de Rokha; las ilustraciones de, entre otros, Vanzo y Leónidas Gambartes, y los ensayos sobre artistas como Carlos Uriarte, Lino Enea Spilimbergo o los hermanos Guillermo y Godofredo Paino. Si estas pistas se toman como prueba, cabría pensar que la publicación no responde tanto a las ideas del regionalismo en su vertiente costumbrista, sino más bien a las de un arte moderno, a la vez local y cosmopolita. Aunque en sus páginas no se manifiesten explícitamente posiciones de vanguardia, su programa entra en continuidad con la línea iniciada por *Ahora* y *La Gaceta del Sur*.

No es que toda la literatura producida en la ciudad de Rosario deba derivarse de estas experiencias vanguardistas, pero sí que el prisma localista con el que se suele leer buena parte de ella quizás debería recalibrarse ante la evidencia de publicaciones como estas, que desde principios del siglo XX buscaron, para decirlo con Montes i Bradley, “lo universal por vías de lo regional” (9). Del mismo modo, obras literarias que aún hoy revisten cierta importancia para la literatura local y nacional, como la de Fausto Hernández, e incluso la producción de autores posteriores como Felipe Aldana, Arturo Fruttero, Facundo Marull o el mismo Hugo Padeletti, quizás no puedan entenderse del todo sin leerlas sobre el plafón de la escena literaria rosarina de la que ofrecen testimonio primero Borges en su carta y más tarde *Ahora* y *La Gaceta del Sur*.

Bibliografía

Beigel, Fernanda. “Las revistas culturales como documentos de la historia latinoamericana”. *Utopía y Praxis Latinoamericana*. 8. 20 (2003): 105-115.

Cascella, Armando. “Para una Federación Literaria”. *La Gaceta del Sur*. 8 (1928): 1.

Derrida, Jacques. *Mal del archivo*. Madrid: Trotta, 1997.

D'Anna, Eduardo. *La literatura de Santa Fe*. Rosario: Espacio Santafesino, 2018.

García, Carlos. "Sobre la revista *Nun* (Rosario, 1941)". Archivo Histórico de Revistas Argentinas. 2020. En línea: <https://www.ahira.com.ar/wp-content/uploads/2020/05/Sobre-la-revista-Nun-Rosario-1941.pdf>

Hernández, Fausto. *Ensueño (La Muerte la llevamos dentro)*. Rosario: Editorial Municipal de Rosario, 2022.

Huyssen, Andreas. *Modernismo después de la posmodernidad*. Barcelona: Gedisa, 2011.

López Rosa, José Rafael. *Historia de la literatura de Santa Fe*. Rosario: Espacio Santafesino, 2018 [1973].

Montes i Bradley, R.-E. "El óbito de Coviello". *Boletín de Cultura Intelectual*. 25/33 (1944): 9.

Mouguelar, Lorena. (2007), "Ahora: un periódico de vanguardia en Rosario". *Actas del IV Congreso Internacional de Teoría e Historia de las Artes – XII Jornadas CAIA*. (2007): 135-148.

---. (2013). "Referentes para el arte nuevo: *La Gaceta del Sur de Rosario*". *La trama de la comunicación*. 17 (2013): 59-76.

Pluet-Despatin, Jacqueline. "Contribución a la Historia de los Intelectuales. Las revistas". *Les Cahiers de L' IHTP*. 20 (1992). En línea: https://americalee.cedinci.org/wp-content/uploads/2017/11/Pluet-Despatin_Contribucion-a-la-historia.pdf

Prieto, Martín. "Símbolo, representación, entresueño y materia". *Los ojos nuevos, y el corazón. Antología de la poesía moderna en Santa Fe*. Ed. Martín Prieto. Rosario: Espacio Santafesino, 2018. 7-27.

Sarlo, Beatriz. "Vanguardia y criollismo: la aventura de *Martín Fierro*". *Ensayos argentinos. De Sarmiento a la vanguardia*. Buenos Aires: Ariel, 1983.

---. *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1988.

---. "Intelectuales y revistas razones de una práctica". *América. Cahiers du CRICCAL*. 9-10 (1992): 9-16.

S.p. "Ahora será un semanario de literatura y juventud en nuestro medio. Tendrá pues real importancia el acontecimiento". *América*, 21/1/1928.



S.p. “Mañana se pone en circulación el primer número de *Ahora*. Un encomiable esfuerzo que nuestro público debe apreciar”. *América*, 5/2/1928.

S.p. “Apareció la revista literaria *La Gaceta del Sur*”. *América*, 23/3/1928.

S.p. “En el mundo del arte rosarino. El arte debe ser comprendido por el espectador, destaca el pintor Julio Vanzo”. *La Capital*, 20/4/1958.

S. p. “Publicaciones. *Ahora*”. *La Capital*, 18/1/1928.

S. p. “Publicaciones. *La Gaceta del Sur*”. *La Capital*, 3/1/1928.

Tarcus, Horacio. *Las revistas culturales latinoamericanas: Giro material, tramas intelectuales y redes revisteriles*, Buenos Aires: Tren en movimiento, 2020.

Veliscek, Elisabet. (2021), “Arte y literatura del Litoral. Los proyectos editoriales de Montes i Bradley”. *En-claves del pensamiento*. 29 (2021): 193-230.

Vittori, José Luis et al. “Literatura”. *Nueva enciclopedia de la provincia de Santa Fe*. Buenos Aires: Sudamericana, 1991, 271-358.

Williams, Raymond. *Sociología de la cultura*. Barcelona: Paidós, 1981.